

EL BALUARTE

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 16

Sevilla—Lunes 20 de Enero de 1902

AÑO XXVI

Cuentas galanas

El ministerio ha presentado á la consideración de la Regente una larguísima lista de proyectos, unos ya presentados y otros que se presentarán en esta semana á la deliberación y aprobación del Parlamento.

Lo propio hizo en Mayo y repitió en Septiembre del año último, para seducir á los incautos y engañar á los inocentes con un admirable decorado de reformas, que luego ¡ay! se quedan en el dicho.

Cuentas galanas para entretener á la opinión y hacer creer al país que en realidad el Gobierno se ocupa de algo, cuando Sagasta y sus ministros son los primeros que tienen conciencia de que sus flamantes proyectos no han de pasar, y que este período legislativo, breve, rápido y agitado, no ha de permitir discutir otra cosa que la conducta del Gobierno, verdaderamente desdichada en las huelgas, en las alteraciones de orden público, en las negociaciones con Roma, y su actitud con la prensa periódica independiente, para la que de hecho existe la previa censura, como dice con gran oportunidad nuestro estimado colega *El País*, víctima de todos los abusos, de todos los atropellos del Poder.

No está la Magdalena para tafetanes, ni el Gobierno de Sagasta para empeños reformistas, porque ha llegado á un extremo tal su falta de autoridad, que vive todavía porque no hay nadie en aptitud de sustituirle.

Las oposiciones están dispuestas á luchar con empeño y tenazmente, sin contemplaciones de ningún género; pues que los más complacientes, los neos conservadores, por órgano de su jefe han declarado rota la tregua, y terminando el armisticio, y considerándose fuertes con el apoyo del Vaticano, á que tanto contribuye la estancia de Pidal en Roma, están resueltos á derribar á Sagasta ó á obligarle á cerrar precipitadamente el Parlamento.

Silvela, que es hombre capaz de todos los atrevimientos, apresta á la hueste para la lucha parlamentaria, y espera vencer al Gobierno en el Senado, aunque para ello tenga que aceptar cierta inteligencia dependiente con lo que es objeto de todos sus odios; pero si logra su intento, para después volverse atrás y explicarse retóricamente á su gusto hasta donde llegó el concierto, está dispuesto á vencer á Sagasta.

Por otra parte, se observa también ciertas tirantezas que hacen muy difícil la vida del Gobierno, y hay quien habla de arrepentimientos tardíos, que ya no se pueden enmendar por lo avanzado del tiempo, y porque cualquiera fórmula que ahora se intentase, habla de producir una más grave agitación que la que domina en el país con la labor verdaderamente desdichada del Gobierno.

Algo de esto se dirá también en el Parlamento, ya con motivo del debate político, ya con ocasión de discutirse el famoso proyecto de inmunidad parlamentaria, que es el único en el que parece tiene empeño el Gobierno y el partido conservador, por lo que el proyecto significa y para dar satisfacciones á los primeros interesados en que se ponga coto á la palabra desde la tribuna parlamentaria, y el escrito en la prensa y en el libro, autorizado por diputados de la nación.

Las cuentas galanas van á tener un triste desenlace, que formará admirable concierto con esos locos regocijos y con esas fiestas anunciadas á todos los vientos, y que se celebrarán probablemente con intervención de la fuerza, y en y en medio de la graa indiferencia del país, aunque Aguilera trate de fomentar el entusiasmo de sus cuadrillas de amigos y deudos.

Las cuentas galanas se trocarán en amargas tristezas.

Al tiempo.

A. A.

Murmuraciones

Nosotros los sevillanos casi podemos decir que estamos de fiesta.

Hoy 21 saldrá al campo la Comisión que ha de entender en eso de poner la primera piedra para defendernos de las arriadas.

Pasado mañana 23, día de Alfonso trece, es el señalado para comenzar con picos, palas y azadones, diez millones... digo, no, con picos, palas y azadones á variar el cauce del Tagarete (arroyo), para unirlo con su primo hermano Tamarguillo (arroyo también).

Es decir, que aunque se asegura en el proyecto de defensa que ésta es contra las arriadas del Guadalquivir (río), por lo pronto vamos á defendernos del Tamarguillo y del Tagarete (arroyos).

Para que dichas obras comiencen con rapidez, se están preparando á toda prisa varios banquetes, en los que las altas personalidades de la política y de la banca y del banquillo brindan á los postres por nuestra prosperidad.

La prosperidad no puede venir á los pueblos si no se la llama con taponazos de botellas de Champagne.

Es posible que venga á visitarnos el señor Ministro de Obras públicas, para que se convenza por los propios ojos del entusiasmo efervescente que reina en toda la ciudad desde que ésta se ha enterado de que en medio del Paseo de Colón le van á colocar un malecón de dos metros de altura, para que los chicos y los grandes puedan en él jugar á la pícula, hacer todas sus necesidades y saltárselo á la piola.

Afortunadamente no ha muerto Jaqueta, ó lo que es lo mismo, afortunadamente nos vamos á entretener, por ahora, con los arroyos, y suponiendo que dure esta faena, cuando menos, dos lustros—diez años—y es suponer con benevolencia, para entonces... el malecón de marras, si es levantado para estorbo de las generaciones venideras, no lo verán mis ojitos.

Porque yo no vivo diez años más. Son muchos los sofocados que llevo sufriendo con jueces y fiscales para que siga murmurando para entonces.

Aún no se ha muerto don Jaime, el heredero del trono...
—¿De qué trono, señor mío?
—Si no es de este, del otro...
El es regio por su casa, y tiene partido y todo.
—¿Pero no cobra su sueldo?
—Porque es un mandria y un tonto.
Que lo pida, y enseñuida se lo daremos nosotros!..

El Conde de Romanones anda cojeando por Valencia y pronunciando discursos á jornal.

Lo primero que hizo al pisar, no sé si con el pié derecho ó con el pié izquierdo—porque ignoro del pié que cojea—el suelo valenciano, fué visitar la iglesia de la virgen de los Desamparados, é hizo muy requetebién, porque este señor, como todos sus compañeros de ministerio, está desamparado de la virgen, de Dios y hasta del sentido común.

Teniendo en cuenta que dicho señor Conde alardea constantemente de no creer en Dios ni en el Diabolo, el hecho de ir á humillarse ante la virgen susodicha nos demuestra claramente que es un solemnísimo farsante.

Y vamos á tener en cuenta otra cosa.

Y es:

Que en Valencia se le ha otorgado un recibimiento entusiasta porque los republicanos, enterados de que los carlistas querían sibarlo por su significación liberal dentro del ministerio, se opusieron á ello.

Y apesar de eso, que lo sabe muy bien dicho señor, ha dicho en un discurso:

«La experiencia de los viejos y los impulsos de la juventud destruirán los esfuerzos de los enemigos de las instituciones. (Aplausos).»

Y los enemigos de las instituciones son los que le han hecho arribar á Valencia con toda felicidad.

¡Bien paga el Diabolo al que bien le sirvel
Y después, el señor Conde, con esa cojera política, que tanto le distingue, afirmó:

«Que el partido liberal vivirá mucho tiempo en el poder para bien de la patria, de la libertad y de las instituciones.»

¡Desdichadas la patria, la libertad y las instituciones, si eso fuera verdad!..

Curiosidad católico-apostólico-romana.
Entre los documentos encontrados en el dormitorio de un clérigo suicidado en Roma, hay uno que dice:

«Declaro que he sido durante treinta años encubridor de un crimen cometido en la persona de la monja carmelita sor Marie Borll, hija de padres franceses y perteneciente á una comunidad romana.

En dicha comunidad, establecida en el convento de Santa Eugenia, hace treinta años, discutiendo dicha monja con otra sobre las grandezas de Francia, gritó sor Marie ¡viva la República!, grito que oyeron las consejeras de la madre abadesa.

Aquella noche, y después de la una de la madrugada, subieron á la celda de dicha monja dos hombres extraños, á instancias de la abadesa, con aprobación mía, que era el capellán del convento por aquel entonces, y cogiendo á sor Marie, después de teparle la boca, bajáronla al jardín, donde fué enterrada en vida.

Dicha monja pasaba para el mundo como fallecida á consecuencia de una afección cardíaca.

GUILLELMO ROESL.

¡Cuántos crímenes como éste se ocultarán en esos nidos de palomas zuritas!

Hoy nos anuncia el telégrafo que ha dimitido Pidal.

¡Ha hecho bien! Ya no hace falta, porque ha logrado evitar lo que pretendía... Luego puede venirse hacia acá á cuidar su cacicato de Asturias, que se lo están involucrando, quitándole sus alcaldes y demás gente fiel de que se sirve para el bien y para el mal.

Suceso originalísimo:

«Le dijeron los jesuitas á una señora muy beata de Córdoba, que uno de los Padres estaba malo en una celda muy fría, y que no tenían ni para ponerle una estera.

La señora, compadecida, mandó inmediatamente su esterero, el que le dijo que los Padres le indicarían donde había de poner esteras, y que ella pagaría la cuenta.

Y la cuenta ascendió á 10.000 reales, porque el industrial puso estera donde los Padres le dijeron, que fué en todo el convento.»

Y esta señora sí que podrá decir con razón:

—¡Estoy cargada de esteras!

Ya que la carga de los jesuitas la soporte con santa resignación y gusto.

CARRASQUILLA.

Reyes y reyes

Todos los reyes son malos sin excepción.

Aunque naciesen con un equilibrio físico que les hiciera inaccesibles á las bajas pasiones; aunque la educación los adornara con virtudes admirables, siendo más ángeles que hombres, resultarían fatales para los pueblos, pues lo malo en la monarquía no son las personas, sino lo absurdo de una institución incompatible con la dignidad humana.

Pero dentro de la ruindad general de los reyes hay clases, y unos, por sus actos de relativa bondad, resultan más tolerables que otros.

Por toda la prensa de Europa circula la noticia de lo que se propone hacer á fines de este mes el joven rey de Italia. Reunirá en su palacio del Quirinal á todos los príncipes y princesas de la casa de Saboya que constituyen su familia, para exponerles la necesidad de vivir con mayor modestia, realizando una gran reducción en la lista civil.

No nos extraña la noticia. Los Saboyas son reyes como los demás, con iguales defectos y no menores crueldades; han bañado las calles de Milán con sangre del pueblo y cubierto de confinados las azucareras de Lipari alver en peligro su corona; pero su origen los coloca aparte de las otras dinastías y en un lugar más preferente.

Nacieron en los campos de batalla, combatiendo por la unidad del pueblo que ahora gobiernan, no en palacios cerrados, entre viejas damas de monumental peluca y jesuitas confesores; el actual rey de Italia no lo ha educado un padre Montaña, sino los viejos generales que marcharon en su juventud tras la blusa roja de Garibaldi; son monarcas en contacto con su país, que viven con la llaneza de costumbres que aquí hizo famoso á D. Amadeo, conociendo las necesidades de la nación, y antes que ésta

formule quejas, adivinan su malestar y se apresuran á poner remedio en lo que depende de sus personas.

No es que Italia sea una nación feliz: su masa popular se ve roida por el hambre y la emigración. Pero aun así figura entre las primeras naciones de Europa: tiene veintinueve millones de habitantes, ha resuelto el problema monetario, y las libras están casi á la par con los francos; su industria compete con las primeras del mundo; Milán mira frente á frente á Lyon; su marina mercante cruza todos los mares; los productos de su agricultura se abren paso en todos los puertos: sus vinos y hasta su naranja van arrojando á los nuestros de los mercados de Francia é Inglaterra: es, en una palabra, un pueblo que marcha hacia arriba... y el rey de ese país próspero llama espontáneamente á sus parientes para decirles:

—El pueblo paga mucho y debemos gastar menos. Imitadme á mí, que he pedido al Gobierno la reducción de la lista civil.

Esta España de diez y siete millones de habitantes tiene tanta importancia en Europa como la buhardilla de un inmenso palacio; todo lo raro, lo anacrónico, lo que hace siglos olvidó el mundo y cree muerto, se amontona sobre este suelo: aquí el fraile mugriento y todopoderoso dirigiendo el hogar ajeno; el absolutista cerril que sueña con el restablecimiento de la Inquisición; el vago con título académico que, bostezando de hambre, mira con altivez despreciativa al que trabaja; el dinero español vale tan poco en el extranjero que, á tal paso, algún día nuestros billetes y monedas serán mirados fuera de España como las rastras de conchas y guijarros pulidos que las tribus del África central emplean para sus cambios; nuestra industria es anémica y artificial; las fábricas, para no cerrarse, exprimen al obrero, y el obrero, para defenderse, se declara en huelga; cada día se embarca menos en nuestros puertos; fuera de nuestras costas, más allá de las aguas frecuentadas por el mezoquino cabotaje, nunca se ve la bandera española; cada año perdemos un mercado; los campos se riegan con vino; los frutos del litoral van á Londres con más facilidad y baratura que á las ciudades de Castilla; las vías férreas son del extranjero ó del jesuita; no hay negocio bueno en España que no esté en manos de ingleses, franceses ó belgas; el día que una potencia europea invadiera este territorio no haría más que apoderarse á la luz del día de lo que hace mucho tiempo es suyo; los gobiernos son empleados á sueldo del Banco de España, ese omnipotente Saohedrín, desde el cual nos dirigen unos cuantos judíos que oyen misa y comulgan para que Dios, á cambio de ochavos, perdone sus rapiñas... Y en este país dichoso y feliz, risueña Arcadia donde la vida se desliza en perpétua égloga, las personas reales, lo que se llaman instituciones, no rebajan un céntimo de la lista civil, y si alguien osa pedirlo, se escandalizan y muestran una indignación que parece decir:

—¿No os hacemos felices? ¿No vivís en la mayor de las abundancias? Pues, hijos míos, eso algo ha de costar.

El descendiente de los que con su espada y su sangre convirtieron el pequeño ducado de Saboya en el gran reino de Italia; el nieto del que arrojó á los Borbones de Nápoles, al Papa del Quirinal y á los austriacos del Milasenado y de Venecia; el hijo del que espada en mano se bañó en Custosa, mercediendo el título de «padre de la patria», renuncia á una gran parte de su sueldo, por no ser gravoso á la nación que crearon sus antepasados.

El último vástago de una familia bajo cuyo imperio se ha disuelto la antigua nacionalidad española; el biznieto de Fernando VII, que perdió toda la América (casi un mundo); el nieto de la reina angelical é inocente, por cuya corona pasaron los españoles cincuenta años fusilándose en las calles y acuchillándose en los campos el hijo de la que vió separarse para siempre á las Antillas de España y perderse Filipinas, aunque con la satisfacción de que se salvaron los frailes, va á ser coronado en breve con igual lista civil que cuando esta nación tenía diez ó doce millones más de habitantes, y para celebra el fausto suceso se gastarán grandes cantidades en los festejos de Madrid, haciendo constar ante el

mundo entero lo satisfechos que estamos de una dinastía que nos ha quitado muchos quebraderos de cabeza con la disminución de la nacionalidad, y que indudablemente seguirá haciéndolo nos felices por el mismo procedimiento.

Alabemos la inagotable bondad de la paciente Naturaleza que, después de presenciar tales cosas, nos permite seguir andando en dos pies y no intenta reformar el tamaño de nuestras orejas.

BLASCO IBAÑEZ.

Desde Río Tinto

Sr. Director del periódico EL BALUARTE.

Muy señor mío y correligionario: Vista la campaña que sostiene su digno periódico con respecto al cargo que ocupa en esta villa un mal tipejo llamado Montero, le agradecería insertase en su digno periódico lo que á continuación le expreso.

Es favor que no duda alcanzar de usted su afectísimo s. s., q. s. m. b.,

J. HUERTAS.

NOTA.—Caso de publicarlo, espero ponga mi nombre íntegro, tal como firmo; soy ajeno á la campaña que se sostiene, pero me indigna tal determinación.—Vale.

POLILLA DE 10,000 REALES AL PUEBLO DE RÍO TINTO.—AÑO 1902.

En la noche del día 18, el Ayuntamiento de esta villa votó la plaza innecesaria para este pueblo de comandante de la fuerza municipal, con el sueldo anual de 10,000 reales.

Asistieron once ediles: seis de ellos alegaron que era una garantía para el vecindario el crearla, y que recayese dicho nombramiento en favor de uno que será siempre aquí llamado cabo Montero, apesar de traer muchas cruces en el pecho, que no sé dónde las habrá ganado; y los otros cinco ediles votaron en contra, primero porque es innecesaria, y segundo porque, caso de hacer falta, en este pueblo existen hombres que pueden ejercerlo, y no son odiados por nadie.

JOSÉ HUERTAS MILLÁN.

Río Tinto 19 Enero 1902.

De actualidad

DECLARACIONES POLITICAS DE ROMERO ROBLEDO.

El batallador diputado, manteniendo su actitud de combate, dice que alentó esperanzas de que el Sr. Sagasta se convenciera de la gravedad que ofrecen las postrimerías de la regencia, pero que se ha convencido de que se halla afeitado á la política suicida.

Considera que se encuentran en crisis suprema los partidos, el orden social y la monarquía.

Se acerca el 17 de Mayo—continúa—no siendo difícil pronosticar que el rey jurará la Constitución con las tropas y el motín en las calles, si antes de declararse la mayoría de edad no ocurre un cambio radical en la política.

Ha llegado el momento de que los políticos honrados pongamos nuestras energías para cambios más hondos que una simple sustitución de ministerio; y los hombres que tienen compromisos con el país ayudarán á la regencia para conseguirlo.

Detalló su programa de reformas, tantas veces expuesto.

Considera antipatriótico disolver las Cortes.

Dice que si se creará un Gobierno identificado con la opinión no le negará su concurso.

Este Gobierno pudo presidirlo Sagasta. Ahora es ya tarde para ello. Algunos liberales pudieran hacerlo, pero los conservadores no.

Reconoce que la agitación obrera es innegable, cuando la resistencia fomentada por el anarquismo, que da á la cuestión carácter peligrosísimo, asustando pensar lo que ocurrirá el día que se den la mano las miserias del campo y del taller.

Terminó diciendo que si fuera poder hubiera relevado por telegrama á Pidal.

DE MAURA

En el mitin de Valladolid ha dicho que acepta el nombre de jefe, como un homenaje de respeto á la memoria del señor Gamazo, á quien dedica un cariñoso recuerdo.

Vengo—dice—á tremolar la bandera que él defendió en vísperas de la victoria. No vengo á hablar de miserias; vengo á hablar de España en su situación presente y de lo que por ella cabe deducir para el porvenir.

Considera anárquica la situación actual de España.

Analiza la labor del señor Gamazo y sus proyectos, que trajeron las primeras diferencias políticas en el seno del partido liberal, apesar de haber aceptado Sagasta su programa.

Añade que, fracasados los liberales, subió al poder el señor Silvela, quien se ocupó sólo de restañar las heridas de la Hacienda, y que volvió Sagasta con los himnos callejeros, aumentan-

do primeramente el catálogo de nuestras desvergüenzas electorales.

Fustiga el criterio del Gobierno sobre las cuestiones obreras y afirma que es necesario hacer la revolución desde el Gobierno.

Esto considera que sería el remedio para el catalanismo, que actualmente se encuentra exacerbado.

Dice que si el gamacismo viniera al poder, acometería la solución de todos los problemas planteados.

Añade que el Gobierno actual está caracterizado por su impotencia, y repite que para inaugurar el nuevo reinado, está dispuesto a todas las alianzas, pero permaneciendo en su puesto.

DEL MARQUÉS DE LA VEGA DE ARMIJO

El Gobierno actualmente constituido, carece de autoridad para seguir gobernando.

Sólo tiene un jefe de prestigio.

El partido ha perdido el tiempo.

Tengo—dice—la convicción de que un par de tempestades en el Parlamento, bastan para hacer naufragar al Ministerio.

Fué indebida la suspensión de sesiones y se reanuda con un pretexto fútil para aprobar leyes anodinas.

Sólo se persigue la prolongación suicida del estado actual de cosas.

Impóngense soluciones radicales en sentido democrático.

Entiende que á la formación del Gobierno liberal debiera Pidal haber dimitido espontáneamente.

De no hacerlo, el ministro de Estado debe manifestarle que está anunciada su dimisión á la Regente.

Gree que se ha podido evitar la actitud de imposición de Roma en el asunto de las asociaciones.

Debe afrontarlo con energía, rechazando dignamente las amenazas.

Anoche empezó la agonía de la infanta Cristina.

Reanimáronla con inyecciones de cafeína, pero á las cuatro de la madrugada perdió el habla.

Había mostrado deseos de despedirse de la infanta, estrechó la mano de su apoderado Rodondo y falleció á las ocho y diez de la mañana.

Sagasta y Teverga conferenciaron, acordando se tributen á la difunta honores iguales que á Montpensier.

El martes, á las diez de la mañana, será el entierro.

El gobierno se encargará del cadáver desde Palacio á la estación del Norte, y allí Teverga, como notario mayor del Reino, hasta el Escorial, levantando acta del sepelio.

Irá en una carroza estufa de seis caballos y caja de caoba.

El duelo lo presidirá Aguilar de Campoo, acompañándole dos moneros de Espinosa, cuatro gentiles hombres y dos mayordomos del Palacio.

El salón principal de Palacio está convertido en capilla ardiente, con dos altares, donde se dirán misas.

El 11 de Abril hizo testamento la finada, dejando considerable fortuna para sus hijos y nietos.

La corte vestirá riguroso luto tres semanas y de alivio otras tres.

Mañana será el embalsamamiento.

Al mismo tiempo que la infanta, falleció su dama de confianza, doña Dolores Jubielá, de la misma enfermedad.

Una comisión de exgobernadores de provincia ha visitado á los señores duque de Tetuán, Muro y Barrio de Mier.

El primero les dijo que les ofrecía el número de sus amigos políticos de ambas Cámaras para exigir el cumplimiento de lo mandado.

Añadió que le parecía bien la creación de un cuerpo de exgobernadores, haciendo de la primera autoridad civil en las provincias, un funcionario eminentemente administrativo, dejando únicamente á los municipios la misión de administrar los intereses comunales.

También creyó conveniente tomar otras medidas, y conceder bastante independencia á los gobernadores, lo que compondría la regeneración completa de la administración y de la política en España.

El señor Muro expresó á la comisión sus simpatías, ofreciéndole su concurso y reunir á la minoría republicana para exponerle sus manifestaciones.

En sentido análogo se expresó el señor Barrio y Mier.

En el teatro Eldorado verificóse una *meeting* de libertarios, con escasa concurrencia.

Violentos discursos de protesta contra la conducta de las autoridades en el pasado *meeting* de las cigarrerías orden.

El *Correo*, en un artículo, examina las declaraciones de personajes políticos y los juicios de la prensa sobre la situación actual, y deduciendo que se sigue política de negaciones, enervante y disolvente.

Excita á la mayoría á que siguiendo los consejos y el rumbo de Sagasta, evite discor dias y flaquezas y una disolución irremediable.

Mañana Uriá interpellará á Teverga sobre las causas que impiden el relevo de Pidal.

Aludirá á Sagasta y Almodóvar, acerca de su desacuerdo en tan importante cuestión.

También pedirá á Moret que explique su pensamiento político.

Aludirá á Canalejas y otros, para conocer á quién debe reconocer como jefe de la mayoría.

Espérase un importante debate.

El *Correo Español* recibió dos telegramas anunciando que se ha agravado D. Jaime.

D. Carlos telegrafió al conde Urbano de Maillé, para que solicitase el permiso del Gobierno francés, á fin de que le consintiera marchar á Niza.

Se le ha concedido autorización.

A última hora un telegrama anuncia que D. Carlos salió de Venecia con dirección á Niza.

Los autores del atentado de que fué víctima el director del periódico *El Evangelio*, Sr. Romeu, han sido puestos en libertad bajo la fianza de 1,000 pesetas cada uno.

El Sr. Romeu ha tenido que depositar una de 5,000.

En Vigo sigue la agitación entre trañeros y jeiteros, siendo diarias las reyertas.

Peleáronse en alta mar á pedradas y palos, resultando varios heridos.

El *Temerario* apresó once trañeras que pescaban fuera de demarcación.

Barcelona.—En el Salón Universal verificóse un mitin de huelguistas metalurgistas, habiendo concurrencia y entusiasmo.

Violentos discursos combatiendo el catalanismo, á los clericales y patronos.

Uno, refiriéndose á la catástrofe de Villanueva, achacala á culpa de los patronos y los califica rudamente.

Dieron vivas á la jornada de ocho horas y acordaron continuar la huelga.

Algunos periódicos de Barcelona aplauden la absolución del procesado Riera, calificándola de golpe de muerte al caciquismo, por ser el asesinado García Victory, influyente comisionado electoral.

Ha llegado el diputado Lerroux.

Aguardábanle muchos y le ovacionaron.

La manifestación le acompañó al Casino de la Fusión, dando vivas á la República y tocando la *Marsellesa*.

En el balcón Lerroux, dijo, que venía á Barcelona á solucionar la huelga de los metalurgistas.

Aplausos y orden.

La tenacidad británica

Circulan por el mundo muchas fórmulas ficticias que simbolizan la hipocresía corriente y la elasticidad de conciencia de los pueblos.

Una de las fórmulas más extendidas actualmente consiste en celebrar el heroísmo de los boers al mismo tiempo que se rinde homenaje de admiración á la «incomparable tenacidad» de la raza anglosajona, que apesar de los reverses sufridos, del enorme número de millones y hombres que le cuesta la guerra y del quebranto de su influencia en el mundo, continúa la conquista del Sur de Africa.

Es este caso muy parecido al del ratero que al introducirse de noche en una casa para saquearla, tropieza con el portero, á quien crea entregado al primer sueño, viéndose en la dura necesidad de segarle la garganta. Topa después con un criado que también debía estar durmiendo, pero á quien el miedo ha puesto en pie, y se desembaraza de él en la misma forma violenta. Se dirige enseguida á un gabinete que crea vacío y tiene la desgracia de encontrarlo ocupado por una pareja que pasa la velada en amable tertulia, resultando de este accidente nuevas víctimas. Al ruido despiertan unos niños que duermen en el cuarto inmediato, y como el negro de la leyenda, sacrifica á estos inocentes para que no le perjudiquen. Por fin, después de tan graves contratiempos, llega á la habitación donde duerme el amo de la casa y en la que se encuentra el tesoro que busca. El ladrón sabe que el dueño es sordo como una tapia; pero la fatalidad vela y el sordo también. Víctima de un agudo dolor de muelas, le es imposible pegar los ojos. ¿Qué hacer en semejantes circunstancias? Despacharlo de una certera puñalada. Ante la justicia, pues, no es válida su fiera tenacidad, y todo lo más que puede concedérsela es que, como en la *Bella Elena* de Halevy y Offembach, exclame: «¡C'est la fatalité!»

Así, no debe sorprender á nadie que los ingleses, después de haber devorado cincuenta mil hombres en el Transvaal y muchos millones de libras esterlinas, quieran resarcirse de los gastos; pero no tienen motivo para congratularse. En lo que se refiere al gobierno, cuyo gran hombre es Chamberlain, iniciador de la guerra, hay que contar por seguro que habiendo tenido como único objetivo el apoderarse de las minas de oro y careciendo de toda clase de escrúpulos, no renunciará á la conquista mientras le siga la nación. El político que, de acuerdo con Cecil

Rhodes, ha provocado esta guerra injusta, no vacilando en expropiar á un pueblo y precipitar á su patria á una ruinosa aventura, no es hombre capaz de retroceder. Sus corifeos se ven libres también de remordimiento; y si, lo que no es probable, se levantara algún clamor, lo apaciguaria manifestando que la guerra acrecienta el dominio colonial de la *Greater Britain*, y que la supremacía definitiva del Reino Unido en el Africa meridional bien vale los sacrificios que se realizan.

En cuanto al pueblo inglés, es incontestable que su tenacidad está mezclada con no poco de la vanidad que le sugiere su poderío. Embriagado por el imperialismo, imagina que las otras naciones deben quedar oscuras ante él, y que, merced á la escuadra y su dinero, será quien diga la última palabra en todos los negocios, pues, en resumen, sólo es un negocio la presente guerra. Pero la terquedad y la obcecación no deben confundirse con la entereza. Resulta pueril adjudicarle estos adjetivos á una nación de cuarenta millones de habitantes, la más rica del mundo, que lucha desde hace dos años contra un pequeño pueblo que no ha podido poner en armas más de treinta mil hombres frente á los cincuenta mil combatientes de la Gran Bretaña.

En realidad, es muy cómodo para los comerciantes de la Cité y los fabricantes de Liverpool y Birmingham, presentarse como modelos de entereza, ya que tienen la seguridad de que no les alcanzará ninguna bala y continuarán devorando enormes *roastbeefs* y succulentos *puddings* rociados con *whisky*, mientras los voluntarios, reclutados á peso de oro, acceden á que los cacen en los campos de Africa. Los patriotas ingleses son parecidos á los del resto del mundo: piden la guerra á todo trance porque su piel no está en peligro, sin tener en cuenta que los impuestos, que ya alcanzan grandes proporciones, en el próximo año serán insostenibles, concluyendo por abrumar al contribuyente inglés, que sobre todas las cosas es práctico.

Este género de entereza sólo es en el fondo como la del punto que habiendo perdido varias posturas, pero viéndose con la cartera repleta, intenta rehacerse de los golpes con gruesas posturas. Si persiste la mala y cree que va á ser copado, entonces se hace prudente y disminuye el juego. Inglaterra, cuyos recursos son inmensos, no está aún en esa situación, y por eso su persistencia en la guerra no tiene gran mérito; pero si la «partida» se prolonga y cree que las pérdidas van á ser mayores que el capital comprometido, se retirará enseguida del tapete verde.

Mientras tanto, para vencer á su temible enemigo, no rehusa el hacer trampas, como el último de los fulleros. Si se tratara de una partida de boxeo, sometida á arbitraje, Inglaterra hubiera sido descalificada desde hace mucho tiempo. El incendio de las aldeas, las ejecuciones sumarísimas, la deportación de los beligerantes, la ley marcial, los campos de concentración, todos los atentados contra el derecho de gentes que la Inglaterra no se hubiera atrevido á realizar contra un combatiente europeo, los ha puesto en práctica en el Transvaal, porque sabe que las potencias no abandonarán su neutralidad egoísta y que los acuerdos de la Conferencia de la Haya han pasado á ser letra muerta. Se recuerda estos días la iniciativa de un diplomático inglés, lord Russell, cuando los rusos confinaron en campos insalubres á cierto número de polacos. El acto de lesa humanidad que reprochaban al gobierno moscovita, lo reproducen ahora. Las historias es una perpétua sucesión de crímenes.

Como el ratero que he citado al principio de este artículo, Inglaterra está cogida entre un engranaje de crímenes que son consecuencia de la agresión de primitiva. Y no hay nadie que sinceramente pueda elogiar á la nación que multiplica los actos desleales, las infracciones al derecho internacional, las medidas terribles de represión que el código de los beligerantes no puede admitir de ningún modo entre pueblos civilizados. Es necesario, para que se comprenda hasta dónde llega la crueldad británica, leer las cartas de miss Hobhouse, que después de relatar las atrocidades de los campos de concentración, cita el suplicio de la horca y los fusilamientos aplicados diariamente á los boers con cualquier pretexto. A cualquiera se le acusa de haber reunido un comando, siendo condenado á muerte por *asesinato*.

A estas medidas de violencia los boers responden con la más caballeresca actitud—demasiado caballeresca á nuestro juicio—porque equivale á combatir sin armas y á pecho limpio contra un adversario forjado de hierro. Los boers tratan bien á los prisioneros, y lord Kitchener, en un reciente despacho ha reconocido que prodigan solícitos cuidados á los heridos ingleses,